

EL GÉNERO EN TEHUELICHE

Ana Fernández Garay

Universidad Nacional de La Pampa

anafg@ciudad.com.ar

[RESUMEN]

El presente trabajo tiene como objetivo establecer los géneros de los sustantivos del tehuelche, describir las concordancias que éste genera en las diferentes clases de la lengua, y finalmente dar cuenta de las funciones que éste presenta en el discurso. Para ello, presentamos una rápida caracterización sintáctica de esta lengua, para luego desarrollar los puntos mencionados.

[PALABRAS CLAVE] Género gramatical, morfología nominal, lenguas chon

[ABSTRACT]

The object of this paper is to pinpoint the gender of nouns in Tehuelche, describe the correspondences it produces in the different types of the language, and shed light on its functions in speech, demonstrated by a short syntactic depiction of the language and an explanation of the aforementioned topics.

[KEY WORDS] Grammatical gender, nominal morphology, Chon languages

INTRODUCCIÓN

Los tehuelches, denominados «tehuelches meridionales australes» por Casamiquela (1965), y *aonek'enk*, 'gente del sur' por ellos mismos, forman parte del «complejo tehuelche», nombre dado por Escalada (1949) a las diferentes parcialidades que habitaron la Patagonia argentina en tiempos históricos. El grupo con el que hemos trabajado ocupó la región comprendida entre el río Santa Cruz y el estrecho de Magallanes. Su lengua, el *aonek'o* *?a?jen* 'hablar sureño', pertenece a la familia chon (Suárez, 1970 y 1973) junto con el *teushen*, el *selknam u ona*, y el *haush* o *manekenk*. Salvo el tehuelche, que se halla en un proceso avanzado de muerte, las otras tres lenguas ya se han perdido de forma definitiva.

CONSULTANTES Y CORPUS

El material lingüístico se recolectó entre septiembre de 1983 y junio de 1984. El corpus recogido durante esos meses fue ampliado y controlado en sucesivos trabajos de campo realizados hasta 1998. Consiste en cincuenta horas de grabación registradas en cintas magnetofónicas y comprende listas de vocabulario, sintagmas nominales y verbales, y textos libres de distinta extensión (véase Fernández Garay, 1998).

Los consultantes que colaboraron en la recolección del corpus fueron: Rosa Vargas (RV), Luis Cuaterno (LC), Luisa Pascual (LP), Andrés Saynol (AS), Ramón Manchao (RM), María Manchao (MM) y Dora Manchao (DM). Los lugares donde se trabajó con ellos fueron: Río Gallegos, capital de la provincia de Santa Cruz; Puerto San Julián, al noreste, sobre el océano Atlántico; la reserva tehuelche de Camusu Aike, a 180 km al noroeste de la capital, y Gobernador Gregores, en el centro de la provincia.

LA LENGUA TEHUELCHÉ

A los efectos de desarrollar posteriormente el tema que nos ocupa, describiremos brevemente algunas características de esta lengua patagónica.

Existe la oposición verbo-nominal, es decir, que hay una clase verbal que se usa exclusivamente como predicado o núcleo de enunciado, aunque también otras clases, como los sustantivos, los demostrativos, los indefinidos, los personales, los funcionales, los cuantitativos y cuantificadores pueden predicativizarse al ser determinados por las categorías verbales. Debemos destacar la ausencia de una clase de adjetivos; la posibilidad de calificar está dada por los verbos atributivos que se caracterizan por concordar en género con el participante único. Existe, además, la clase de los proposicionales, es decir, aquellos monemas que pueden reemplazar por sí mismos una proposición; ellos son: *k'om'* 'no' y *o/j* 'sí'. Las categorías que determinan el verbo son: el especificador del predicado, los modos, los tiempos y los direccionales. Los sustantivos se agrupan, según las influencias que ejercen sobre los significantes de los morfemas con los cuales se relacionan, en sustantivos masculinos, femeninos y neutros. La elección de un sustantivo particular determina una serie de variaciones morfológicas en los miembros de las diferentes clases con los que concuerda: verbos, funcionales, categorías verbales, e incluso los mismos sustantivos cuando se combinan en la construcción posesiva (véase Fernández Garay, 1998: 180 y ss.).

En lo que respecta a la construcción sintáctica tehuelche, la oración simple, así como las proposiciones subordinadas, presentan una estructura denominada por Dixon en 1979 *ergativo-extendida* (pp. 76-77) y *nominativo-marcada* por el mismo autor en 1994 (pp. 63-67) (véase Fernández Garay, 1998: 415-418 y en prensa). En este tipo de construcción sintáctica, la oración transitiva, cuyo orden más frecuente es SOV/OVS, presenta el participante agente –que hemos denominado *Participante 2*– marcado por el funcional $\check{s} \sim r \sim n$, o por el orden de los constituyentes de la oración, en tanto que el paciente semántico –o *Participante 1*– se halla generalmente no marcado y muestra una relación muy cercana e íntima con el verbo. Si consideramos la oración intransitiva, el participante único en este caso se halla marcado por el mismo funcional que marca el *Participante 2* de la transitiva, tal como se observa en el siguiente ejemplo:

1) <i>ɨemaj</i>	\check{s}	<i>e-m-ɨaʔje-š-k'</i>
Adv.	Func.	1+2+V+EP+MR ²
entonces		yo te hablar
'Entonces te hablo a ti'		

- 2) *go:lek'* *š* *o-k-wa?n-š-k'*
 Adv. Func. 1-Du.+V+EP+MR
 a la tarde nosotros dos ir
 'Nos vamos a la tarde'

En un trabajo posterior (2002c) pudo observarse que el *Participante 2* de la cláusula subordinada se halla marcado del mismo modo que el *Participante 2* de la cláusula principal. Por otro lado, este mismo participante es el pivote o actante común de las dos cláusulas –principal y subordinada–, razón por la cual uno de ellos puede borrarse, confirmando así la pertenencia de esta construcción al sistema ergativo-extendido o nominativo-marcado.

Coexistiendo con este sistema encontramos un subsistema claramente ergativo que se manifiesta en los verbos del Grupo 1. Así, si observamos los verbos intransitivos de este grupo, vemos que presentan las formas *k-* ~ *?/Ø-* antepuesta al monema verbal. Esta variación morfológica implica concordancia de género: *k-* concuerda con un participante único masculino o femenino; *?/Ø-*, con un participante único neutro. A su vez, este morfema es la marca de voz media. Son verbos atributivos que, al agregar el morfema medio, indican cambio de estado:

- 3) *e-k-č'ope-š-k'*
 1+VM+V+EP+MR
 yo me enloquecer
 'Yo me volví loca'

Los verbos transitivos de este grupo portan obligatoriamente el paciente semántico integrado a los verbos en su parte anterior, expresado por los personales y por *k-* y *?/Ø-* «tercera persona indeterminada paciente semántico» (*k-* implica que el paciente semántico es masculino o femenino, y *?/Ø-*, que el paciente semántico es neutro). Ahora bien, hay una diferencia entre los elementos *k-* y *?/Ø-* de los verbos intransitivos del Grupo 1 y los personales *k-* y *?/Ø-* «tercera persona indeterminada paciente semántico» de los verbos transitivos. En el primer caso, *k-* y *?/Ø-* son las marcas de la voz media que no distinguen persona, pues el verbo puede aparecer determinado por la primera, segunda o tercera persona (véase ejemplo 3). En el segundo, *k-* y *?/Ø-* indican «tercera persona indeterminada en rol paciente», y conmutan con los otros personales dependientes:

- 4) *e-m-erno-š-k'*
 1+2+V+EP+MR
 yo te dejar
 'Yo te dejo'

- 5) *e-k-erno-š-k'*
 1+3+V+EP+MR
 yo lo dejar
 'Yo lo dejo'

Observamos que el verbo intransitivo concuerda con el participante único por medio de la forma *k-* si éste es masculino o femenino (ejemplo 1), o *ʔ-∅-*, si el mismo es neutro. Sin embargo, cuando el verbo es transitivo, el personal *k-* (masculino/femenino) o *ʔ-∅-* (neutro) que precede al verbo, correfiere y concuerda ahora con el paciente semántico o *Participante 1*.

A continuación expondremos el tema que nos ocupa.

ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Estudiaremos el género dentro del marco de la tipología lingüística, partiendo fundamentalmente del planteo de Corbett (1999). Para ello, describiremos en el próximo apartado las reglas de asignación de género a los sustantivos de esta lengua chon, para luego ocuparnos de cómo se manifiesta la concordancia de los sustantivos en las demás clase de esta lengua.

Con respecto al género de los sustantivos, debemos destacar que, debido al estado de extinción en que se hallaba la lengua al momento de la recolección, se producía una variación importante no sólo entre los distintos hablantes, sino también en un mismo hablante. En ciertos casos, los contextos no ofrecían las concordancias necesarias para determinar el género de cada uno. En otros, las dudas y titubeos llevaban a ofrecer distintas formas de concordancia que impedían asignar los sustantivos a una u otra clase. Es por ello que en la elaboración del diccionario (Fernández Garay, 2004) hemos dejado sin indicar el género de algunos sustantivos colocando un signo de interrogación donde debía aclararse aquél (s/?), y en otros casos, cuando se documentó más de un género para un mismo sustantivo, se indican los géneros documentados y los consultantes que ofrecieron los datos, separados por coma. Esta situación revela la gran dificultad y, en algunos casos, la imposibilidad de establecer el género de cada sustantivo. De todos modos, podemos extraer algunas generalidades, aunque con ciertos reparos.

ASIGNACIÓN DEL GÉNERO EN TEHUELCHÉ

El tehuelche presenta distintas formas de asignación de género. En primer lugar, se asigna el género según reglas semánticas (Corbett, 1999: 1-32):

- 1) Son masculinos todos los sustantivos que denotan humanos y animales de sexo masculino³. Integran esta clase otros sustantivos que designan elementos de la naturaleza como el sol⁴, el relámpago, el arcoíris; instrumentos, objetos diversos como la puerta del toldo, el largavista, el barco o bote, el pilchero, el encendedor. Otros designan plantas, partes del cuerpo u objetos cuando refieren a la unidad o la parte de un todo.
- 2) Son femeninos todos los sustantivos que denotan humanos y animales de sexo femenino. Hay muy pocos sustantivos femeninos de carácter inanimado. Ellos son: la luna, el remolino, la sarna, la yema del huevo, la harina preparada o masa, el raspador, la olla, las cejas o pestañas, la cerrazón o neblina, la olla, el automóvil⁵.
- 3) Son neutros los sustantivos abstractos y los que expresan objetos inanimados.

Dentro de esta clase debemos aclarar algunos aspectos. En ciertos casos, los neutros pueden ser plantas o frutas con sentido colectivo, partes del cuerpo que se presentan de a pares (riñones, por ejemplo) o el conjunto de la unidad en cuestión, y por último, el todo de una parte.

Podríamos decir entonces que ciertos sustantivos pueden, por su significado, integrarse a las tres clases mencionadas. Sin embargo, en las tres existen sustantivos que no son animados y, por lo tanto, no son fácilmente clasificables como los humanos y los animales en masculinos y femeninos. Ya dijimos que los inanimados femeninos no llegan a la docena, y que es posible que algunos de ellos no pertenezcan verdaderamente a este género, pero hoy es imposible verificarlo⁶. Por lo tanto, el mundo de objetos inanimados y de sustantivos abstractos se divide en masculinos y neutros. Ahora bien, la adscripción de éstos a una u otra de las clases mencionadas se realiza, en algunos casos, por medio de reglas morfológicas de asignación (Corbett, 1999: 33-50), que se superponen a las reglas semánticas ya indicadas.

Estas reglas tiene que ver con la historia derivacional de los sustantivos. Veremos en primer lugar los sustantivos que derivan de verbos y que hemos denominado infinitivos. Éstos se hallan constituidos por morfemas verbales a los que se agrega el sufijo *-n* (o *-j* en contadas circunstancias) para nominalizarlo. Los infinitivos, como los sustantivos, presentan género propio, que se manifiesta cuando se combinan con otras clases con las que entran en concordancia. La mayoría de los infinitivos son neutros, aunque hemos documentado uno como masculino. Es el infinitivo *xošn*, ‘viento’, derivado del verbo *xoš*, ‘haber viento’. El hecho de que sea masculino podría deberse a que el viento es una característica del *majp*, ‘gualicho’, ente maléfico que causa daño y malestar entre los tehuelches.

Otro caso de asignación por regla morfológica es el de los sustantivos derivados de adverbios por medio del sufijo *-k'en*, cuyo significado es ‘extensión espacial o temporal’. Todos los sustantivos documentados con este sufijo son neutros: *ješemk'en*, ‘primavera, verano’; *ʔo:mšk'en*, ‘habitación’; *p'e:nk'en*, ‘norte’; *aonek'en*, ‘sur’; *t'e:nšk'en*, ‘noche’, etc.

Ahora bien, los infinitivos o derivados nominales que provienen de verbos atributivos pueden recibir la determinación del sufijo de sexo (Fernández Garay 1998: 138 y ss.). En estos casos, el infinitivo es determinado por el morfema *-k* para masculino, *-Ø* para femenino. Así, el verbo *t'ale*, ‘ser pequeño’, se convierte en el infinitivo *t'alen*, perteneciente al género neutro. Al ser determinado por el morfema de género masculino, *-k* se transforma en un sustantivo masculino: *t'alenk*, ‘niño’, o si está determinado por el género femenino *-Ø*, se obtiene el sustantivo: *t'alen*, ‘niña’. En este caso, se superponen la regla morfológica (el sustantivo base es una derivación) y la fonológica, pues solamente una forma, *-k*, nos indica la pertenencia a un determinado género. La ausencia de *-k*, además del contexto con las diferentes concordancias, nos indica su asignación al género femenino. Estos morfemas de género nos dan un ejemplo de género manifiesto o explícito. Es decir, no es necesario acudir a las concordancias para conocer el género del sustantivo. Otro caso de género explícito es el de ciertos sustantivos que, ubicados por detrás del verbo, presentan

un morfema de género. En estos casos, el sustantivo puede aparecer con la determinación del género masculino, femenino o neutro expresado por los morfemas *-n ~ -ne* para femenino o neutro y *-e ~ -je* para masculino, como se observa en los siguientes ejemplos:

- 6) *ʔaʔje-š-n* *č'e:per-n* *k'ew*
 V+EP+ Fem. S+Fem. Adv.
 hablar cucaracha antes
 'Antes hablaban las cucarachas'
- 7) *ke* *t-en-š-k' -e* *ʔe:lal-je*
 Adv. 3+V+EP+MR+Masc. SP+Masc.
 dicen que le decir ʔE:lal
 'Dicen que /E:lal le dijo'
- 8) *ʔemaj t -ʔam-tš [...]* *ʔončo* *ke* *ʔ-erno-še* *k'elman - ne*
 Adv. 3+MNR+Pl. Adv. Adv. 3+V+EP Inf.+Neutro
 ahí ellas poco dicen que la dejar ser flaca
 'Dicen que ellas dejaban ahí un poco (de carne) flaca'

Los ejemplos muestran los sustantivos explicitando su propio género a través de las formas indicadas más arriba.

Una situación especial es la de los sustantivos que pertenecen a dos géneros. En este caso, el género se correlaciona con el número, ya sea con la dualidad, la pluralidad o la totalidad. Mostraremos ciertos ejemplos que explican el empleo informativo (Martinet, 1985: 135-136) que el tehuelche hace del género, es decir, que la elección del género está aportando información acerca del número. Lo interesante de estos casos es que los sustantivos pertenecen bien al género masculino—cuando el sustantivo está en singular—, bien al neutro—cuando estamos frente a una pluralidad—, nunca al femenino. Veamos las distintas situaciones:

1) El cambio de género indica oposición entre la unidad y el par o conjunto de dos objetos de la misma especie. Así *k'aw*, 'pie'; *ša:n*, 'oreja'; *č'oker*, 'bota'; *naʔm*, 'testículo'; *t'a:š*, 'cuerno', manifiestan género masculino cuando refieren a la unidad. Cuando el hablante quiere designar el par de pies, de orejas o de botas, los sustantivos se convierten en neutros. Sin embargo, como la asignación de género es una cuestión idiosincrásica en las lenguas del mundo, se observa que *ʔotel*, 'ojo', y *č'en*, 'mano', no cambian el género para indicar el par sin que son determinados por los morfemas de la clase del número: dual y plural.

2) El cambio de género indica una oposición entre la unidad y el colectivo de ciertos objetos: *t'elgo*, 'mosquito'; *kaj*, 'cuero'; *seʔn*, 'huevo'; *kačowel*, 'uña'; *got*, 'cabello'; *par*, 'costilla'; *ʔore*, 'dedo'; *k'o:r*, 'pasto', manifiestan el género masculino cuando el hablante se refiere a la unidad. La expresión del neutro indica el colectivo de éstos: mosquitos, cueros, huevos, uñas, cabellera, costillar, dedos, pastizal. El sustantivo *kaj* es interesante,

ya que en singular remite a un solo cuero de guanaco, y en neutro significa ‘capa’, que se realiza con varios cueros de guanaco, según el tamaño de la misma.

3) Finalmente, la diferencia de género puede informar al oyente sobre la oposición parte-todo. Encontramos los siguientes lexemas:

	Masculino	Neutro
<i>ge:wte</i>	‘cerro’	‘campo’
<i>le?</i>	‘agua’	‘manantial’
<i>čexčex</i>	‘arena’	‘médano’
<i>jaten</i>	‘piedra’	‘pedregal’

La asignación del género a los sustantivos del tehuelche no ha sido tarea fácil. Para adscribir los sustantivos a las tres clases de sustantivos, los masculinos, femeninos y neutros, debimos recurrir a las concordancias que éstos generan. Así, se hicieron una serie de pruebas, y muchas veces los resultados no fueron claros por la vacilación de los últimos semihablantes⁷. A continuación veremos la cuestión de la concordancia, que es fundamental, ya que provee las bases para definir el género y para establecer el número de géneros en una lengua determinada (Corbett, 1999: 105).

CONCORDANCIAS DEL GÉNERO EN LAS DISTINTAS CLASES

Iremos mostrando cuáles son las clases que manifiestan la concordancia del género de los sustantivos en tehuelche y qué formas adquieren estas concordancias. Las distintas clases que expresan la concordancia con los sustantivos son las siguientes: demostrativos, cuantitativos, sustantivos en la construcción posesiva, algunas categorías propias del verbo como el especificador del predicado y el modo, coordinantes, personales, posesivos, adposiciones y adverbios.

La clase de los demostrativos

Los demostrativos presentan cuatro unidades: *wen*, ‘este’; *ɨem*, ‘ese’; *mer*, ‘ése’, y *mon*, ‘aquel’. Estas formas poseen un uso pronominal o atributivo. En ambos casos, suelen aparecer formas propias para femenino: *wenn* ~ *wenne*, ‘esta’; *ɨemn* ~ *ɨenm*, ‘esa’; *mern*, ‘esa». No se ha documentado la forma *mon* en femenino. También se puede observar la forma masculina *ɨeme*, ‘ese’, y la forma neutra *wenne*, ‘este’. Como vemos, la forma *-e* indica masculino, en tanto que la forma *-n* ~ *-ne* manifiestan el femenino y el neutro. Veamos algunos ejemplos:

9) *ɨem-e xalwen*
 D+Masc. S
 ‘ese tigre’

10) *ɨem-n p'e:nk'on*
 D+Fem. S
 ‘esa norteña’

- 11) *wen-ne-tš* *o-š-ge:wt-ne-tš*
 D+Neut.+Pl. 1+Pl.+S+Neut.+Pl.
 estos nuestros campos
 ‘Estos nuestros campos’

Aquí debemos plantear ya el problema del sincretismo que obstaculizó en gran medida el trabajo de adscripción del género a los sustantivos en un primer momento. Las formas *-n* ~ *-ne* ya vistas pueden marcar tanto el femenino como el neutro, en tanto que el masculino permanece claramente diferenciado. En otros momentos, el sincretismo se produce entre el femenino y el masculino, quedando el neutro como la forma claramente distinguible, como veremos más adelante.

La clase de los cuantitativos

De la serie de morfemas y compuestos que conforman la clase de los cuantitativos (véase Fernández Garay, 1998: 241), solamente las formas para uno, dos y tres presentan concordancia según el género de los sustantivos que determinan. Así, los lexemas *čoče?*, ‘uno’; *xawke*, ‘dos’, y *qa:š*, ‘tres’, se transforman en *čoče?mne*, *xaone* y *qa:šn* cuando están determinando a un sustantivo femenino. Solamente se documentó la forma *xawke* con un sustantivo neutro, lo que nos hace sospechar una posible confusión del hablante. Es probable que las formas de femenino se emplearan también junto a los sustantivos neutros, por esta situación de sincretismo mencionada más arriba. Los demás cuantitativos no han modificado su forma al concordar con sustantivos de distinto género. Esto nos hace suponer que dichos cuantitativos podrían ser préstamos tomados de otras lenguas⁸, tal como ocurre con *poš*, ‘ocho’, que proviene del *mapudungun*, y con *pataq*, ‘cien’, y *warenk*, ‘mil’, que son préstamos del quechua. Pero éste no es tema de nuestro trabajo.

La clase de los sustantivos en la construcción posesiva

Existe una construcción posesiva expresada por la yuxtaposición de dos sustantivos: poseído y poseedor. Esta construcción es usada cuando el hablante se refiere a un poseedor que se encuentra fuera del diálogo, es decir, una tercera persona, generalmente humana o animada. Sólo en muy pocos casos, y siempre en elicitación, se documentó un poseedor inanimado (ejemplo 26). En ella se yuxtaponen el poseedor y el poseído en una determinación directa, sin intermediación de funcional o adposición. Se emplea para indicar la posesión respecto de partes del cuerpo, de parientes o de objetos que se hallan relacionados de forma permanente con el poseedor:

- 12) *t-kalomn-e* *?Amečo*
 su+hija+Masc. ?Amečo
 ‘la hija de ?Amečo’
- 13) *t-?otel-n* *e-qon*
 su+ojo+Fem. mi+abuela
 ‘el ojo de mi abuela’

14) *t-q'e:wš-n* *j-a:n*
 su+canto+Fem. mi+madre
 'el canto de mi madre'

15) *t-jaten-e* *šome?*
 su+piedra+Masc. boleadora
 'la piedra de la boleadora'

16) *t-čaw-e* *k'on*
 su+ancho+Masc. río
 'la anchura del río'

En estas construcciones, el poseedor se codifica dos veces, en una relación de tipo apositiva: como sustantivo y como personal. Asimismo, debemos destacar el orden de la construcción, pues el poseedor se halla codificado en el personal que precede al poseído, así como en el sustantivo que lo sigue, en una situación de envoltura y cerramiento total. Por otro lado, la concordancia de género que el poseído manifiesta con respecto al poseedor, expresada por medio de la forma *-n* cuando el poseedor es femenino o neutro, y de *-e* cuando éste es masculino, es otra expresión más de la estrecha relación que guardan entre sí, al punto de que el poseído adquiere una cualidad que es propia del poseedor. Esta construcción refleja una relación icónicamente muy estrecha entre los dos miembros de la relación posesiva.

La clase del especificador del predicado

Este morfema *-š*, que hemos denominado «especificador del predicado», indica con su presencia la existencia de un verbo o de un lexema de otra clase que se ha convertido en predicado, o sea, en núcleo de un enunciado. La forma de este morfema puede variar según el género del sustantivo que le sigue. Si el sustantivo es masculino, la forma será *-še*; en cambio, si es femenino o neutro, será *-šn*, como puede observarse en los siguientes ejemplos:

17) *lamač* *ʔ-e šp-š-e* *k'ewk'enk-nš-tš*
 S 3+V+EP+Masc. S+TPL+Pl.
 matra la usar antiguos
 'Los antiguos usaban matras'

18) *ʔam* *wene* *pe-š-n* *t-kalomn* *ʔenm*
 Coord. Adv. V+EP+Fem. 3+S D
 pero acá estar su hija ésta
 'Pero la hija de ésta está acá'

19) *kenajk'er* *t-xe-š-n* *jajke*
 Adv. 3+V+EP+Neut. S
 de dónde él salir fuego
 'De dónde salía el fuego'

La clase del modo

Los modos del tehuelche son tres: *-k'*, «modo real»; *-m*, «modo no real», y *-Ø*, «modo imperativo». En todos los casos, el modo puede variar su forma según el sustantivo que le sigue: *-k'e*, *-me* para masculino y *-k'n*, *-mn* para femenino y neutro. Nuevamente son las formas *-e* y *-n* las que se agregan para indicar género, y de nuevo el sincretismo se observa sobre el femenino y neutro, como vemos en los ejemplos siguientes:

20) *ʔemaj kš ʔe:we-me ʔojo-tš*
 Adv. V+MNR S+Pl.
 ahí estar con ñandúes
 'Ahí estaban con los ñandúes'

21) *paj t-ma:-mn t-ka:rken*
 Adv. 3+V+MNR 3+S
 pues la matar su mujer
 '(El lobo) pues mató a su mujer'

22) *wen-š-k'-n m-š-ka:w*
 D+EP+MR+Neut. 2+Pl.+S
 ésta vuestra casa
 'Ésta es vuestra casa'

Debemos destacar que las otras categorías propias del verbo, los tiempos y direccionales, no presentan variaciones de forma relacionadas con el género.

La clase de los coordinantes

Los coordinantes del tehuelche presentan los siguientes morfemas: *kew*, 'y'; *ʔam*, 'pero'; *xelo*, 'pero'; *ʔema* ~ *ʔemaj*, 'entonces'. Asimismo, encontramos el adverbio *ʔa:we*, 'también', que como transferencia a esta clase significa 'y'. Se documentaron las formas *kewn* y *kewe* como variantes morfológicas del coordinante *kew*, lo que indica una concordancia de éste con el sustantivo que le sigue, tal como se observa en los ejemplos 23 y 24:

23) *kew-n šewla*
 Coord.+Fem. SP
 y Šewla
 '... ¿Y Šewla?'

24) *kew-e ma:-š-m ʔalen*
 Coord.+ Masc. 2+EP+MNR S
 y tu hombre
 '... ¿Y tu hombre?'

Asimismo, se documentó la forma *ʔa:wen* junto a un sustantivo femenino:

25) *ke* *ʔamn wen* *weʔnon* *j-ewk'* *pe-m* *wenšʔajk'on*
 Adv. MNR D S 1+Func. V+ MNR S
 dicen que esta joven mí frente a estar de Buenos Aires

ʔa:we-n *wen* *fransjaʔajk'on*
 Coord.+Fem. D S
 y ésta de Francia

‘Dicen que esta joven que está frente a mí es de Buenos Aires, y ésta, de Francia’

Hasta acá observamos que las formas *-n ~ -ne*, *-e ~ -je* se presentan como formas concordantes para indicar el género de un sustantivo determinado, o en el mismo sustantivo para explicitar su propio género, tal como vimos en el punto 5, ejemplos 6, 7 y 8. A continuación pasamos a describir otras formas que indican concordancia de número.

La clase de los personales

Los personales del tehuelche se dividen en dos grupos claramente diferenciados: los independientes y los dependientes. Nos interesan los dependientes, es decir, aquellas formas que se cliticizan a verbos, sustantivos, adposiciones y adverbios. De todos ellos (véase Fernández Garay, 1998: 204), sólo nos ocuparemos de las formas *k-* y *ʔ-*⁹, que hemos definido en ambos casos como «tercera persona indeterminada paciente semántico», con la diferencia de que la primera indica sexo femenino o masculino, en tanto que la segunda indica género neutro.

Estos personales, a diferencia de las formas concordantes empleadas para las clases ya vistas, presentan un sincretismo de masculino y femenino frente al neutro, género que en este caso es claramente distinguible. Esta diferenciación nos llevó a pensar en un primer momento en una distinción de animado frente a inanimado. Sin embargo, *k-* puede concordar con objetos inanimados femeninos, tales como la luna, el remolino, la olla, y los demás sustantivos mencionados en el punto 5.

Las formas *k-* y *ʔ-* pueden anteponerse a verbos transitivos del Grupo 1, es decir, aquéllos exigen un paciente semántico ligado al verbo, en cuyo caso ambos personales deben concordar con un sustantivo o frase nominal, tal como se observa en los siguientes ejemplos:

26) *k-ajte-š-k'-e* *počo*
 3+V+EP+MR+Masc. SP
 lo dejar Pocho
 ‘Lo dejaron a Pocho’

- 27) *ʔ-erno-š-k'-n* *t-kaj*
 3+V+EP+MR+Neut. 3+S
 la dejar su capa
 ‘Dejó su capa’

Los verbos *-ajte*, ‘abandonar’, y *-erno*, ‘dejar’, pertenecen al grupo de verbos transitivos que exigen un paciente obligatorio, que debe ubicarse siempre antes del verbo. Las formas *k-* y *ʔ-* conmutan con los demás personales dependientes de primera, segunda y tercera persona. Cuando el objeto es inanimado o una tercera persona que es necesario identificar, se emplean estas formas concordantes.

También se cliticizan a verbos intransitivos del Grupo 1 que poseen valor atributivo. Estos verbos presentan la forma *k-* o *ʔ-* en su parte anterior. Esta variación inicial del verbo implica una concordancia de género con el participante único de los verbos intransitivos: *k-* indica que el participante único es masculino o femenino, y *ʔ-*, que el mismo es neutro, según vemos en los siguientes ejemplos:

- 28) *k-ašter-š-k'-e* *wajenk*
 3 Masc.+V+EP+MR+Masc. S
 él ser profundo pozo
 ‘El pozo es profundo’

- 29) *leʔašk'o* *ʔašteren*
 S Inf.
 manantial ser profundo
 ‘El manantial que es profundo’

Es claro que en los intransitivos este morfema ha dejado de expresar una tercera persona para indicar solamente concordancia de género. Además, como decíamos más arriba, es la marca de voz media. El siguiente ejemplo es claro:

- 30) *ʔajo* *š* *e-ʔor* *k-xap'e-š-k'*
 Adv. Prep. 1+Adv. Fem.+V+EP+MR
 a lo mejor yo quizá se sanar
 ‘A lo mejor me voy a sanar’

En este ejemplo, *k-* concuerda con una primera persona femenina, razón por la cual incluye la forma para femenino. Como dice Trudgill (2002), esta marca de género carece de función, ya que el oyente ve la persona que habla y no necesita que le indiquen de qué sexo se trata. Pero así y todo, se coloca al comienzo del verbo. De todos modos, esta forma no es tan sistemática como la que aparece en los verbos transitivos, por lo que es claramente innecesaria o afuncional, siguiendo con el planteo del mismo autor.

Los posesivos

Asimismo, los personales *k-* y *ʔ-* se usan como posesivos para los sustantivos que hemos denominado de «posesión inherente», provenientes de los verbos transitivos del Grupo 1, los que exigen un poseedor en rol paciente (véase Fernández Garay, 2004b: 51-53). Tal es el caso del sustantivo *k-eno*, ‘el que acompaña a alguien o el amigo de alguien’, proveniente del verbo *-enwe*, ‘acompañar a alguien’, el que puede ser determinado por una primera persona, *j-eno*, ‘el que me acompaña’, una segunda o también una tercera determinada. Si el poseedor es neutro, el personal adquiere la forma *ʔ-*, como es el caso en *ʔ-atek'en*, ‘su cintura’. Este sustantivo proviene del verbo *-ate ~ -a:t'e*, ‘quebrar algo’, y como la cintura es lo que quiebra el cuerpo (*ʔaxk'en*, ‘cuerpo’, sustantivo neutro), la traducción literal debiera ser ‘lo que lo quiebra (al cuerpo)’. Es decir, que el poseedor paciente de este sustantivo es un objeto que pertenece a la clase de sustantivos neutros; de allí la forma *ʔ-* que lo determina como poseedor de la cintura en cuestión.

Las adposiciones

Nuevamente, los personales *k-* y *ʔ-* pueden determinar adposiciones, precisamente las denominadas posposiciones concordantes, formadas por un solo morfema o por derivación (véase Fernández Garay, 1998: 298-319). Estas posposiciones exigen los personales ubicados por delante de ellas, del mismo modo que los verbos transitivos del Grupo 1 y los sustantivos que de ellos provienen. Lo interesante de destacar es que las posposiciones, en algunos casos, están relacionadas con los verbos transitivos del Grupo 1, tal como ocurre con *-awr*, ‘encima de, sobre’, relacionada con *-awre*, ‘montar algo o tocar algo’. Así, tenemos los ejemplos:

- 31) *čexčex* *k-awr* *t-xa:-k'-e*
 S 3 Masc.+ Posp. 3+V+MR+Masc.
 arena (Masc.) ella sobre él acostarse
 ‘Él se acostó sobre la arena’
- 32) *te:m* *ʔ-awr* *t'ep-k'-e* *lamank-tš*
 S 3 Neut.+ Posp. V+MR+Masc. S+Pl.
 tierra (Fem.) ella sobre escupir borrachos
 ‘Los borrachos escupían sobre la tierra’

Otro ejemplo es *-eno*, ‘junto a, cerca de’, relacionado con el verbo *-enwe*, ‘acompañar a alguien’, y el sustantivo *-eno*, ‘compañero’, ya visto. Los ejemplos son:

- 33) *p'aXer š* *oxeʔ-k'* *t-ma:* *k-eno*
 S Posp. V+MR 3+S 3 Masc.+Posp.
 liebre detenerse su cueva (Masc.) ella junto a
 ‘La liebre se detuvo junto a su cueva’

34)	<i>wačen</i>	<i>ko:tešp-k'</i>	<i>ka:w</i>	<i>ʔ-eno</i>
	S	V+MR	S	3 Neut.+Posp.
	perro	dormir	casa (Neut.)	ella junto a
	'El perro dormía junto a la casa'			

En otros casos, la relación con verbos del Grupo 1 no es evidente, pero es posible suponer que dichos verbos se hayan perdido. Tal es el caso de *-ax*, 'a causa de'; *-e:w*, 'sin'; *-eren*, 'a causa de'; *-aw*, 'después de', etc.

Los adverbios

Hemos documentado un tipo de adverbios que exigen un personal, al igual que los sustantivos de posesión inherente y las posposiciones ya vistas. Estos adverbios son: *-e:w*, 'en casa', que fue registrado con las formas *j-e:w*, 'en mi casa', y *m-e:w*, 'en tu casa'. Evidentemente, existiría la forma *k-e:w*, 'en casa de alguien', pero no fue documentada. Otro adverbio del mismo tipo es *-aw*, 'en cama'. Sólo se registró la forma *w-aw*, 'en su propia cama', donde *w-* es el personal que indica reflexión. También se documentaron las formas *j-awk'en*, 'mi cama', y *m-awk'en*, 'tu cama', es decir, el adverbio ha sido determinado por el sufijo *-k'en* visto más arriba, que transforma adverbios en sustantivos pertenecientes a la clase de los neutros.

FUNCIÓN DEL GÉNERO EN TEHUELCHÉ

Las diferentes concordancias de género que hemos visto pueden parecer redundantes. De hecho, en el ejemplo 28 vemos que el sustantivo masculino *wajenk*, 'pozo', concuerda con el verbo tanto en su forma inicial *k-* como en la final *-e*, aunque ambos se complementan, ya que *k-* indica que es masculino o femenino, y *-e* establece definitivamente su género como masculino. Lo mismo ocurre en el ejemplo 26, donde *Pocho* mantiene una doble concordancia con el verbo. Esta redundancia nos está hablando de una afuncionalidad del género, tal como lo plantea Trudgill. ¿Para qué es necesario marcar tantas veces el género de los sustantivos, sobre todo cuando se trata de verbos intransitivos, donde la existencia de un participante único nos lleva a pensar en la innecesaria presencia de una marca? En el caso de los verbos transitivos, la explicación estaría dada por el subsistema ergativo del que hablamos más arriba, aunque hoy coexiste con el nominativo marcado, en que el agente es el que presenta la marca frente al paciente no marcado, salvo por esta concordancia de género con el verbo. De todos modos, no podemos obviar el tema del seguimiento referencial, donde evidentemente el género tiene mucho que decir. Las diferentes concordancias permiten al oyente seguir los distintos personajes de una narración, siempre que, por supuesto, pertenezcan a diferentes géneros:

35.1)	<i>ke</i>	<i>ʔam-n</i>	<i>ten</i>	<i>nak</i>	<i>se:w-n-Ø-tš</i>	<i>ʔa</i>	<i>č'ojon</i>	<i>ja:n-Ø</i>
	Adv.	MNR+Fem.	Indet.	S	S+Inf.+Fem.+Pl.	UA	S	V+Inf.+Fem.
	dicen que		una	mujer	muchas	ah	Č'ojon	llamarse
	'Dicen que había muchas mujeres llamadas Č'ojon'							

35.2) *jep'er ma:leşp-š-k'*

S V+EP+MR

carne robar

'Robaban carne'

35.3) *ke ʔa:wke-š-e ʔatš č'o:nke*

Adv. V+EP+Masc. Pl. S

dicen que cazar gente

'Dicen que la gente cazaba'

Las formas *-n* de la primera frase indican la referencia concreta a las *Č'ojon*, personajes mitológicos femeninos, en tanto que en el ejemplo 35.3 la *-e* final del especificador del predicado indica el cambio de agente, ahora masculino.

CONCLUSIONES

Hemos analizado las clases en que se dividen los sustantivos según el género en el tehuelche, y las concordancias que éstos generan en otras clases sintácticas de esta lengua patagónica. Existen inconsistencias en nuestro corpus, como hemos advertido en distintos momentos de nuestro trabajo, debido a la confusión y al olvido de los últimos semihablantes. En resumen, a pesar de las dificultades mencionadas, hemos podido describir la complejidad que reviste el tema del género, sobre todo cuando se trata de objetos inanimados, es decir, cuando el hecho de que la variación de forma no conlleve cambio de significado.

[NOTAS]

¹ Los fonemas del tehuelche son los siguientes: /p, t, č, k, q, ʔ, p', t', č', k', q', b, d, g, G, s, š, x, X, j, w, l, r, a, e, o, a:, e:, o:/.

² Las abreviaturas empleadas significan lo siguiente: Adv.: adverbio; Coord.: coordinante; D: demostrativo; EP: especificador del predicado; Fem.: femenino; Func: funcional; Indet.: indeterminante; Inf.: infinitivo; Masc.: masculino; MNR: modo no-real; MR: modo real; Pl.: plural; Posp: posposición; Prep.: preposición; S: sustantivo; SP: sustantivo propio; TPL: tiempo pasado lejano; UA: unidad asintáctica; V: verbo; VM: voz media; 1, 2, y 3: primera, segunda y tercera persona.

³ Con respecto a los animales, salvo excepciones como *gaʔwoj*, 'caballo', y *xo:k'en*, 'yegua'; *qampen*, 'oveja', y *ka:nš*, 'carnero', que distinguen el sexo de cada uno de ellos, en la mayoría de los casos se deben agregar las formas *kxe*, 'macho', y *ksemwen*, 'hembra', para aclarar la situación o bien atender a las concordancias para poder establecerlo.

⁴ El sol y la luna son, para la mitología tehuelche, un matrimonio conflictivo, cuya hija es llevada por *ŶE:lal* —héroe mítico tehuelche— lejos de sus padres y convertida en sirena.

⁵ Debemos tener presente la situación de la lengua al momento de describirla. Es posible que, salvo la luna, los demás sustantivos femeninos pertenezcan a las otras dos clases. Pero éstos son todos los sustantivos femeninos que hemos podido documentar.

⁶ Najlis (1973: 20), en su trabajo sobre el selknam, manifiesta las contradicciones de los informantes acerca de la oposición de femenino para el individuo y neutro para la masa, como ella denomina el todo y el colectivo. Lo extraño es que en selknam aparezcan sustantivos femeninos que se transforman en neutros al pasar de la unidad a la pluralidad o al todo. La autora piensa que habría más sustantivos femeninos en esta situación, cuando nosotros tendemos a pensar lo contrario, que más bien serían masculinos, dado que en tehuelche no existe un solo sustantivo de este grupo que pertenezca a la clase de los sustantivos femeninos cuando se trata de una unidad.

⁷ Semihablante es el término utilizado por Dorian (1977) para designar a los que no presentan la eficiencia de un hablante competente.

⁸ Es interesante destacar que en selknam sólo se han documentado las formas para uno, dos y tres, ya que cuatro y seis, otros dos numerales registrados por Najlis (1973: 27), son compuestos constituidos por dos y tres a los que antecede un elemento, evidentemente un duplicador: *səos*, 'uno'; *səokj*, 'dos'; *ʂə̀ə̀wkennn*, 'tres', y luego *k'òhnj səokj*, 'cuatro', y *k'òhnj ʂə̀ə̀wkennn*, 'seis'. Esto viene a corroborar nuestra afirmación. Sólo uno, dos y tres pertenecerían al léxico de la protolengua.

⁹ Existe otra forma, *t-*, para la tercera persona, pero ésta refiere a personas identificables y no presenta variación en su significante que permita la concordancia con sustantivos femeninos, masculinos o neutros.

[REFERENCIAS]

- CASAMIQUELA, R.** (1965) «Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente». *Cuadernos del Sur*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- CORBETT, G. G.** (1999) *Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DORIAN, N.** (1977) «The problem of semi-speaker in language death». *Linguistics*, 191, Mouton, The Hague: 23-32.
- ESCALADA, F.** (1949) *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires: Coni.
- FERNÁNDEZ GARAY, A.** (1988) «Reservas tehuelches de la provincia de Santa Cruz». *Mundillo Ameghiniano*, 20: 13-20.
- (1991) «Los funcionales del tehuelche o aonek'enk'». En Ana Gerzenstein (coord.). *Temas de lingüística aborígen*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras: 11-36.
- (1992) «Situación de la lengua tehuelche desde mediados del siglo XIX. Un caso de muerte de lengua». *Cuadernos del Sur*, 2: 113-130.
- (1993) «Género y sexo en tehuelche». *Actas Primeras Jornadas de Lingüística Aborígen*, 6 y 7 de octubre de 1992, coord. por J. P. Viegas Barros. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística: 95-106.
- (1994) «Un relato mítico tehuelche: Elal y el cóndor». *Signo y Seña*, 3: 265-284.
- (1993-1994) «Le tehuelche: une langue indigène de la Patagonie argentine». *Travaux du SELF, Laboratoire Théorie et Description Linguistique de l'Université René Descartes, Thedel, Paris V, La Sorbona*. París, 3: 159-171.

- (1995a) «L'ergativité en tehuelche». *La Linguistique*, 31(1): 21-47.
- (1995b) «Dinámica de la desaparición del tehuelche». *Revista de Lingüística Aplicada*, 33: 69-88.
- (1995c) «La posesión en tehuelche». *Actas de las II Jornadas de Lingüística Aborigen*, Buenos Aires. 15 al 18 de noviembre de 1994, coord. por J. P. Viegas Barros y Ana Fernández Garay. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística: 251-258.
- (1995d) «Extinción de un pueblo indígena de la Patagonia argentina: los tehuelches». En Miguel Bartolomé (coord.). *Ya no hay lugar para cazadores: procesos de extinción y transformación cultural en América*. Ecuador: Aby Yala: 27-54.
- (1997a) «La narrativa tehuelche. Su situación actual. Características». *Actas de las IV Jornadas de Estudio de la Narrativa Folklórica*: 133-147.
- (1997b) «Diátesis en tehuelche». *Actas de las III Jornadas de Lingüística Aborigen*, 20 al 23 de mayo de 1997, coord. por Marisa Censabella y J. P. Viegas Barros. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: 131-142.
- (1997c) «La fluctuación de fonemas en el tehuelche o aonek'enk». En Herminia Martín y Eduardo Pérez Diez (comps.). *Lenguas indígenas de la Argentina*. San Juan: Fundación Universidad de San Juan: 41-50.
- (1997d) *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (1998) *El tehuelche. Descripción de una lengua en vías de extinción*. Estudios Filológicos. Valdivia: Universidad Austral de Chile, Anejo n° 15.
- (2000a) «Los tehuelches y su lengua». En *El gran libro de la provincia de Santa Cruz*. España: Milenio Ediciones y Alfa Centro Literario, Tomo 1: 470-494.
- (2000b) «Consecuencias lingüísticas de la situación de desgaste del tehuelche». En María del Carmen Morúa Leyva y Gerardo López Cruz (eds.). *Quinto Encuentro Internacional de Lingüística del Noroeste, Memorias*, Tomo 2, Sonora: UniSon: 165-177.
- (2002a) «Estrategias de realce en tehuelche». En Ana Fernández Garay y Lucía Golluscio (coords.). *Temas de lingüística aborigen II*. Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América, Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: 225-244.
- (2002b) «La incorporación nominal en tehuelche». Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (Alfal), organizado por la Universidad Nacional de Costa Rica, San José de Costa Rica, 18-23 de febrero de 2002.
- (2002c) «Aspects of ergativity in tehuelche». *Contemporary Perspectives on the Native Peoples of Pampa, Patagonia, and Tierra del Fuego. Living on the Edge*. Editado por Claudia Briones y José Luis Lanata, Laurie Weinstein, General Editor, Bergin & Garvin, Westport, Connecticut. Londres: 135-148.
- (2004a) *Diccionario tehuelche-español/español-tehuelche*. Indigenous Languages of Latin America / 4, Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden, Países Bajos.

- (2004b) «Aspectos semántico-cognitivos de la posesión en tehuelche». UniverSOS, Universitat d'Alacant, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Granada, Universidad de Valladolid, Universidad de Valencia: 43-60.
- LEHMANN NITSCHÉ, R.** (1913) «El grupo lingüístico tshon de los territorios magallánicos». *Revista del Museo de La Plata*, 22: 217-276.
- MARTINET, A.** (1985) *Syntaxe Générale*. París: Armand Colin.
- NAJLIS, E.** (1973) *Lengua selknam*. Buenos Aires: Filología y Lingüística, 3, Universidad del Salvador, Facultad de Historia y Letras, Instituto de Filología y Lingüística.
- SCHMID, T.** (1910) *Two Linguistic Treatises on the Patagonian or Tehuelche Language*. Editado con una introducción por Robert Lehmann Nitsche. Buenos Aires: Coni: 5-57 y 1-41. Agregados a las Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, año 1910, Buenos Aires.
- (1964) *Misionando por Patagonia austral. Usos y costumbres de los indios patagones, cronistas y viajeros del Río de La Plata*. Buenos Aires: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Vol. 1.
- SUÁREZ, J.** (1970) «Clasificación interna de la familia lingüística chon». *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo*, X: 29-59; reeditado en Beatriz Fontanella de Weinberg (coords.) (1988) *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur: 79-100.
- (1973) «Macro-Pano-Tacanan». *International Journal of American Linguistics*, 39: 137-154.
- TRUDGILL, P.** (2002) *Sociolinguistic Variation and Change*. Washington, DC: Georgetown University Press.